



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo X. Comiença à declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO X.

Comiença à declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion; y en lo que nos podemos nosotros ayudar: y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes, que le haze el Señor.

TEnia yo algunas vezes, como he dicho, aunque con mucha breuedad passaua, comienzo de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas vezes leyendo, venirme à defora vn sentimièto de la presençia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, ò yo toda engolfada en el. Esto no era manera de vision; creo lo llaman Mystica Theologia: suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre, à mi parecer, mas no se pierde; mas, como digo, no obra, * sino està como espantado, de lo mucho que entiende: porque quiere Dios

**Dize que no obra el entendimiento; porque, como ha dicho, no discurre de*

vnas cosas en otras, ni saca consideraciones; porque le tiene ocupado entonces la grandexa del bien que se le pone delante. Pero en realidad de verdad si obra; pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dize, No obra, esto es, no discurre; sino està como espantado, de lo mucho que entiende. Esto es de la grandexa del objeto que vee: no porque entienda mucho del; sino porque vee, que es tanto el en si, que no le pueda enteramente entender.

K 3

en-

entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

Primero auia tenido muy continuo vna ternura, que en parte algo della, me parece, se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece, para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graues dolores, su vida tan affligida, en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama, otras muchas cosas; que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia. Si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternese el coraçon, vienen lagrimas; algunas vezes, parece, las sacamos por fuerça, otras el Señor, parece, nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece, nos paga su Magestad aquel cuydadito con vn don tan grande, como es el consuelo que da aun al alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: huelgase alli, regalase alli.

Pareceme bien esta comparacion, que aora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estan en el cielo; que como no han visto, mas de lo que el Señor, conforme à lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos
meri-

meritos, cada vno està contento con el lugar en que està; con auer tan grandissima diferencia de gozar à gozar en el cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales à otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios la haze esta merced, ya casi le parece, no ay mas que desear; y se da por bien pagada, de toto quanto ha seruido. Y sobrale la razon, que vna lagrima destas, que, como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia, que tener algun testimonio que contentamos à Dios? Assi que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su reyno, si no torna atras.

No cure de vnas humildades que ay (de que pienso tratar) que les parece humildad, no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es; que nos los da Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamos lo à su Magestad: porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar. Y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas à prouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad. Lo de mas es acouardar el animo, à parecer que no es capaz
de

de grandes bienes, si en començado el Señor à dar-
felos, comiença el à atemorizarse con miedo de
vanagloria. Creamos, que quien nos da los bie-
nes, nos darà gracia, para que en començando el
demonio à tentar en este caso, le entendamos, y
fortaleza para resistirle. Digo, si andamos con lla-
neza delante de Dios, pretendiendo contentar so-
lo à el, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que
amamos mas à vna persona, quando mucho se
nos acuerda las buenas obras que nos haze: pues si
es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos
memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos
criò de no nada, y que nos sustenta, y todos los de-
mas beneficios de su muerte y trabajos, que mu-
cho antes que nos criasse, los tenia hechos, por ca-
da vno de los que agora viuen; porque no serà lici-
to, que entienda yo, vea y considere muchas ve-
zes, que solia hablar en vanidades, y que agora me
ha dado el Señor, que no querria, sino hablar en
el? He aqui vna joya, que acordandonos que es
dada, y ya la poseemos, forçado conbida à amar;
que es todo el bien de la oracion fundada sobre hu-
mildad. Pues que serà, quando vean en su poder
otras joyas mas preciosas, como tienen ya recebi-
das algunos siervos de Dios, de menosprecio del
mundo, y aun de si mismos? Està claro, que se han
de tener por mas deudores, y mas obligados à ser-
uir, y entender que no teniamos nada desto, y à
conocer

conocer la largueza del Señor, que à vn alma tan ruyñ y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia; que bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi; quiso hazerme con mas riquezas, que yo supiera dessear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos; porque con essa condicion las da el Señor. Que si no vsamos bien del thesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará à tomar, y quedar nos hemos muy mas pobres; y dará su Magestad las joyas à quié luzga, y aproueche con ellas à si, y à los otros. Pues como aprouechará, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico? Es imposible conforme à nuestra naturaleza (à mi parecer) tener animo para cosas grandes, quien no entiende está fauorecido de Dios: porque somos tan miserables, y tan inclinados à cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá. Porque con estos dones, es adonde el Señor nos da la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desseará se descontēten todos del, y le aborrezcan; y todas las demas virtudes grandes que tienen los perfetos; si no tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente se viua. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos à lo que presente vemos; y así estos mismos faouores son los que despiertan.

L la

la fe, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo, como foy tan ruyn, juzgo por mi; que otros aurà, que no ayan menester mas de la verdad de la fe, para hazer obras muy perfetas; que yo, como miserable, todo le he auido menester.

Esto ellos lo diran, yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperàlo à quien lo embio, que sabrà mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida y pecados, lo publiquen, desde aora doy licencia, y à todos mis Confessores, que assi lo es à quien esto va: y si quisieren, luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto cierto con verdad digo, à lo que aora entiendo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy; ni quiero, que si à alguno lo mostraren, digan quien es, por quien passò, ni quien lo escriuiò: que por esto no me nombro à mi, ni à nadie; sino escriuirlo he todo, lo mejor que pueda por no ser conocida, y ansi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas y graues para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla; que si lo fuere, serà suya, y no mia, por ser yo sin letras y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna. Porque solos los que me lo mandan escriuir, saben que lo escriuo, y al presente

no estan aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena; porque me estoruo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones. Y si el Señor me diera mas habilidad y memoria, que aun con esta pudiera me aprouechar de lo que he oido, ò leído; mas es poquissima la que tengo. Ansi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, serà de mi, y v.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno; en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa y tan ruyn. Y por pensar v.m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver: escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo., fuera de dezir mis pecados, que para esto ninguno tengo: para lo demas basta ser muger, para caerse las alas; quanto mas muger y ruyn. Y ansi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v.m. para si; pues tanto me ha importunado, escriua alguna declaracion de las mercedes, que me haze Dios en la oracion; si fuere conforme à las verdades de nuestra santa Fe Catholica, y si no, v.m. lo queme luego, que yo à esto me sugeto. Y dirè lo que passa por mi; porque, quando sea conforme à esto, podrà hazer à v.m. algun prouecho;

y si no, desengañarà mi alma, para que no gane el demonio, adonde, me parece, gano yo; que ya sabe el Señor, como despues dirè, que siempre he procurado buscar, quien me dè luz.

Por claro que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro para quien no tuuiere esperiencia. Algunos impedimentos dirè, que, à mi entender, lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratado lo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años; y veen que en solos veynte y siete años, que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia (con andar en tantos tropieços, y tã mal este camino) que à otros en treyn- ta y siete, y en quarenta y siete, que con penitencia siempre y virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y siruase de mi, por quien su Magestad es; que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido vn poquito; de ver que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaves flores; plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

CA-